





De mercados

Alconchel Se venden las bellotas de la dehesa «Española»... Don Manuel Marín tiene a la venta 450 ovejas en la paridera... Alanja Los precios del mercado son: trigo, 16 pesetas fanegas; cebada, 10'50; avena, 5'50; garbanzos, 25; habas, 18; aceite del año, 15 pesetas arroba; idem viejo, 16, y aguardientes, 18.

ga; cebada, 11; avena, 8'75; garbanzos, de 22'50 a 30 pesetas, y habas, 16'75. Higuera de la Serena Precios del mercado: trigo, 16'50 pesetas fanegas; cebada, 10; avena, 7; garbanzos, 25, y habas, 20. Jerez de los Caballeros Don Tomás Hernández vende, en Jerez de los Caballeros, de cinco a seis mil quintales de corcho que se están apilando en la dehesa de «Los Abades».

tiernos, 80 blandos simiente castellana (garbanzos), 800 de trigo simiente Llerena con tendencia al abajamiento, propio para simiente, 30 de abillias, 80 de habas y 30 arrobos de aceite. Precios del mercado: trigo, 16'50 pesetas fanegas; cebada, 11'50; avena, 8; garbanzos, 22'50; habas, 16'50, y aceite del año, 19 pesetas arroba. San Vicente de Alcántara Precios del mercado: trigo, 16'50 pesetas fanegas; avena, 7; garbanzos, 20; aceite del año, 31 pesetas la arroba de 25 litros, y corcho, 2 pesetas arroba.

tema. Pero de pronto u a oleada de balsamo regenerar r, precurs r del acto que al día siguiente había de celebrarse, vino a fortalecer nuestros tristes y abatidos corrazones. En efecto, el día 20, fué el despertar del pueblo un rosario de aurora, seguido de una solemne misa cantada, a todo lo cual asistieron multitud de fieles. Para la tarde habían sido invitadas por la autoridad eclesiástica, las demás autoridades, las que han dado una prueba más de su gran celo, moralidad y cultura.

región enteras, son cada vez más vivos y apremiantes, y al mismo tiempo la política se enturbia progresivamente, sin que sea dable entrever otra cosa que una etapa de desconcierto, cuyas consecuencias pueden ser trascendentales para el país. Con todo, a pesar del retroceso que termina la cotización esta semana, no se puede decir que la Bolsa se deje impresionar desfavorablemente por el estado de cosas actual. Retrocesos como este, se han visto ya diferentes veces en estos últimos tiempos, todos circunstanciales y efímeros. La necesidad de colocar el dinero, de no perder rents, domina sobre todas las preocupaciones.

Folleto de «Correo de la Mañana», 46 Men Rodríguez de Sanabria NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL DE DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ —Adelante, buena madre, adelante. —Las telarañas de su cerrojo habían sido limpiadas y la tierra contenida entre la puerta y el dintel removida.

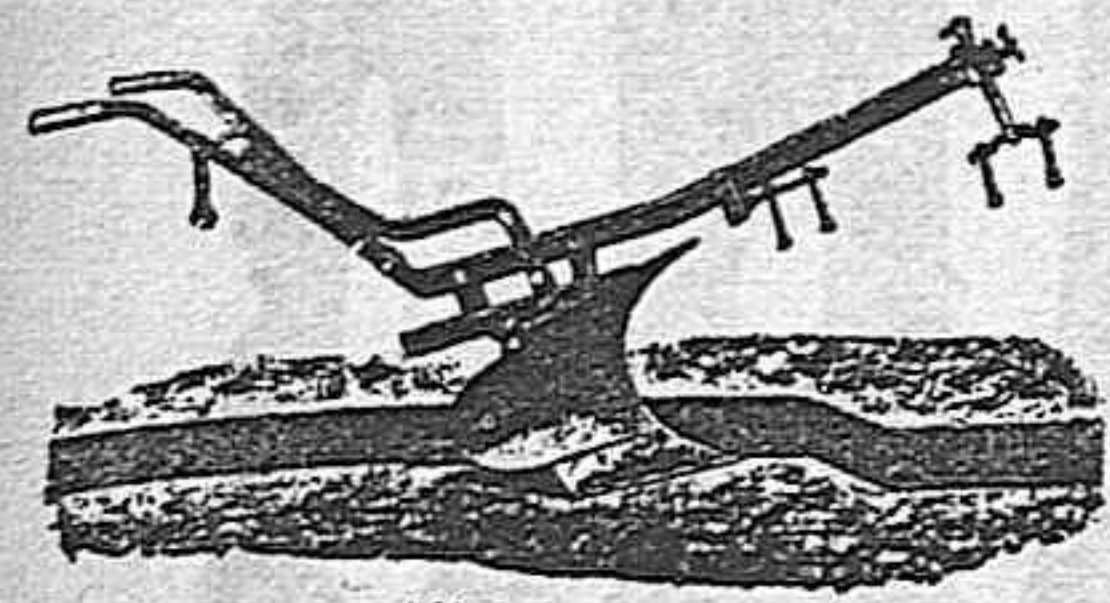
—El señor Marcos se puso en acecho; era muy temprano, porque en este tiempo gusta levantarse con el alba: era poco después del amanecer; apenas se había ocultado el señor Marcos en un bosquecillo, cuando notó que daban golpes por dentro en la puerta, y que de entre las yerbas se levantaba un hombre en quien hasta entonces no había reparado. Era Antón el hortelano, que fué a la puerta, abrió, y salió una dama que se rebobó en su manto: pero no lo hizo tan pronto que no reconociese a doña Sol de Vargas. —¡La camarera mayor! exclamó Tenorio. —Cabalmente: el señor Marcos esperó a que se fuese doña Sol, se acercó a Antón, y a fuerza de ruegos, amenazas y dádivas, supo que doña Sol había pasado la noche anterior en la torre, y que le había mandado que esta noche la esperase a las doce. —¿Y no se supo más? —Nada más. Aquí debe haber algún misterio que conoceremos más adelante.

—También. —Sabéis doña Berta que aún me parece estar en aquellos buenos tiempos en que érais dueña de las damas de la reina doña María? —Acuérdome que todo era inútil para guardarlas de su sñoría y de vos. Y andaba con cien ojos: procuraba guardarlas en conciencia. —Eso consistía en que el rey era príncipe y no tenía un cornado, y yo un paje que no veía la plata más que en el bordado de mis jubones: ahora es diferente. El rey tiene tesoros y yo estados: os haremos rica, doña Berta. —Creed, señor, que mi lealtad.... —Bueno es que la lealtad se aliente con el premio. ¿Supongo que podré entrar, sin encontrar a nadie, en la antecámara de las habitaciones de la camarera mayor? —Doña Sol se queda enteramente sola. —Eso nos viene perfectamente para nuestro objeto. —¿Se trata de saber de qué habla la reina con el maestro? —Nada os importa de lo que se trata... Servid, y servid fielmente. Dadme esas dos llaves, y la de vuestro aposento. —¿Cómo, señor! —Necesito dejaros encerrada. —Tomad, dijo la dueña exhalando un suspiro. El señor Juan Tenorio salió; cerró con llave, y a oscuras, tomó un camino, que sin duda debía conocer, puesto que le recorrió con seguridad; bajó unas escaleras, atravesó un zaguán, y abrió una puerta,

más allá de la cual se veía el espacio de una plazuela encapotado por las sombras de la noche. No se sentía en ella alma viviente. —Acaso no hayan llegado todavía, dijo Tenorio; hay que andar diez y seis buenas leguas, y mi aviso debió llegar esta mañana... un mal encuentro... un percance cualquiera... la necesidad de un rodeo, pueden dilatar su llegada... y sería lástima... la camarera mayor entretenida, no se sabe en qué... la dueña encerrada... las habitaciones inmediatas a la cámara de la reina frances... pero me parece oír pisadas... sí, se acercan dos sombras... espéremos. No tardó en escucharse un ronco ladrido. Poco después, dos hombres se acercaron a una señal de Tenorio, y penetraron tras él en el alcázar. Subieron, y llegaron a la puerta de los aposentos de doña Sol, que Tenorio abrió con una llave maestra. Uno de aquellos hombres pasó hasta la habitación inmediata a la cámara de la reina; Tenorio se quedó en el dormitorio de doña Sol, y el tercero en la primera puerta apoyado en una maza de armas. CAPITULO IV LAS INTRIGAS DE LA REINA La codicia es una de las pasiones que más envilecen al hombre, y la codicia era el vicio culminante de don Juan de Aragón, no teniendo honor que sacrificarla,

a sacrificaba su orgullo, y no había acción, por baja que fuese, que no pusiese en práctica para satisfacer su ansia de unos ricos estados, con numerosos vasallos, en quienes satisfacer su sed de oro y placeres. Por lo tanto, apenas llegó a Jerez, se puso en comunicación con la reina, se declaró su partidario, y revelarla que el rey le enviaba a desempeñar el honroso oficio de espía, y estuvo tan falaz, tan mentidor, que a la reina, que por su desesperación se asía a todos los medios que se la presentaban, le acogió con más benevolencia que la que esperaba el infante. Por su parte el maestre, aunque desconfiaba de la buena fe y de la probidad de don Juan, aceptó su alianza, porque en él podía tenerse en instrumento ciego dentro del alcázar. A la noche siguiente, pues, de su entrevista con la reina, el infante esperó al maestre cerca de la puerta, por la cual, merced a un alcaide comprado, entraba en la ciudad, y, como sabemos, penetró con él en el alcázar. Don Fadrique le hizo esperar en una antecámara, cerró por dentro la puerta para evitar ser escuchado, entró en la cámara de la reina, y de ella pasó a su retrete. Doña Blanca, muellemente reclinada en un estrado, negligentemente vestida, con la cabellera medio destrenzada en un bellísimo desorden, le recibió con una de esas sonrisas que sólo concede una mujer a un amante: había llegado el momento

**Máquinas Agrícolas y piezas de recambio**



Esta es la única casa en España que posee siempre un gran surtido de piezas para toda clase de marcas y sistemas de SEGADORAS, ARADOS, CULTIVADORES, etc.

RAS, GRADAS, SEMBRADORAS, TRILLADORAS, etc. AVANT-TRENES Y SOPORTIMONES, aplicables a todas las marcas de segadoras.

SECCIONES DE CUCHILLA, marca W. & W.—Unico importador para España de REJAS DE ACERO FORJADO.

AFILADORA NORKA.—Unica propia para afilar cuchillas de segadoras.

PRECIOS.—A pesar del gran alza en todos los materiales, esta casa procura sostener precios reducidos, pudiendo pedir la última tarifa de precios.

TRILLOS A GRAN TRABAJO CON DISCOS DE ACERO Y MÚLTIPLES ENGRANES.

Sin revolvedor ni asiento, a 215 pesetas; con revolvedor y asiento, a 275 pesetas.

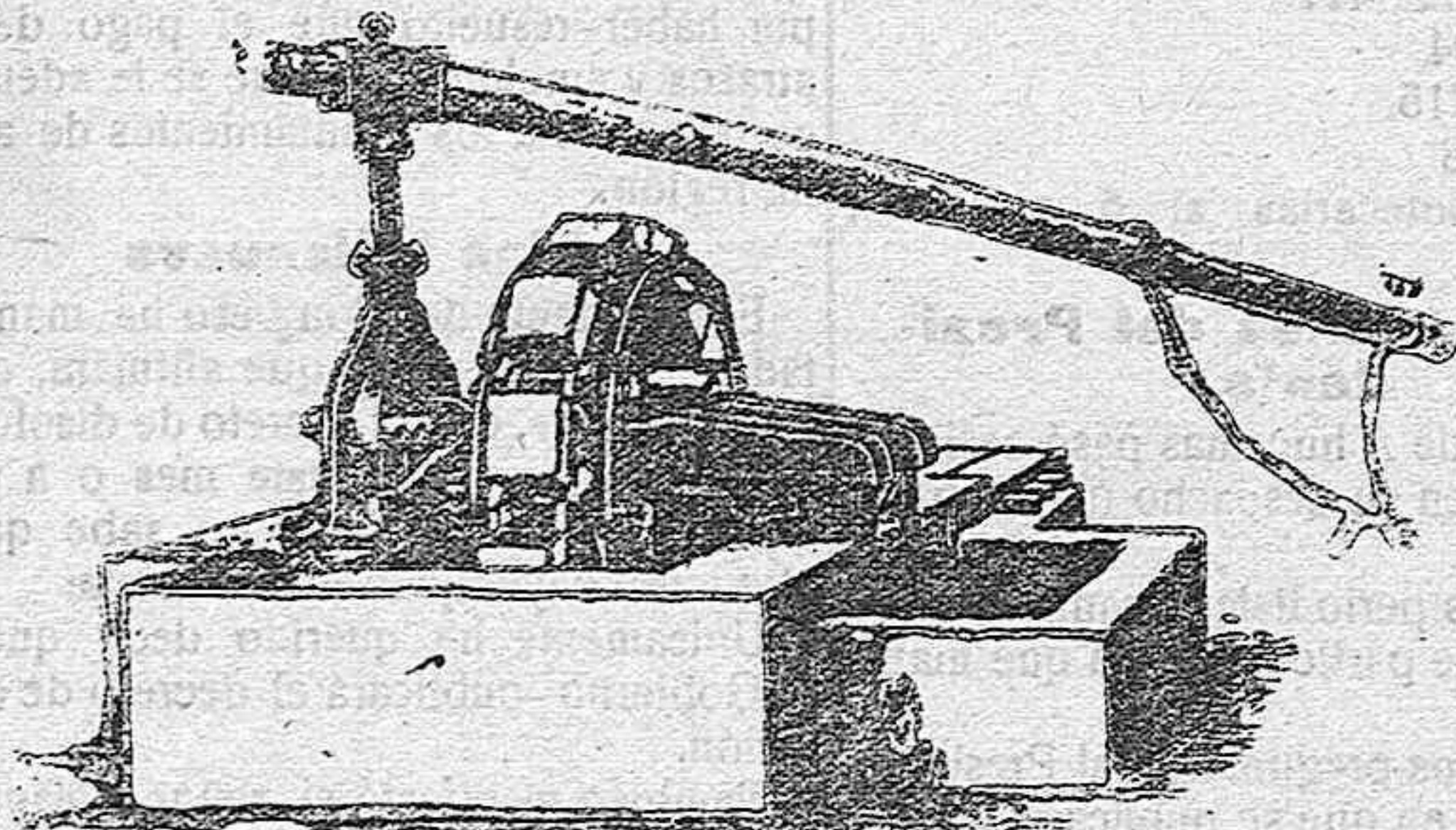
**Juan H. Schwartz**

AVENIDA DE CERVANTES, 8.—CORDOBA.



**HERRERIA Y CERRAJERIA DE ANTONIO GUTIERREZ**

(Casa fundada en 1854).—Teléfono 336.



Esta casa se encarga de toda clase de trabajos de herrería y cerrajería en grande y pequeña escala, balcones, pasamanos, cancelas, galerías y cierros de cristales.

Cocinas de varios sistemas y tamaños.

Especialidad en colocación de norias sistema especial (a plazos y al contado), para toda profundidad, con mucho rendimiento de agua y con poca fuerza motriz.

Pararrayos de muy diferentes clases.—Se remiten presupuestos a quien lo solicite.

Felipe Checa (antes Larza), 55.—BADAJOZ

**¡AGRICULTORES!**

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que les sufrís trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir a

**“EUROPE COMPANY,”**

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo de ganados

Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado. Para más detalles dirigirse a las Oficinas Centrales de

**“EUROPE COMPANY,”**

PLAZA DE BELBAO, NUM. 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOZ

de que se aventurase la suerte; era preciso que el honor de don Fadrique sucumbiera arrastrando consigo a doña María de Padilla.

El maestro se desenlazó el yelmo y el cosete, y los arrojó sobre un sillón: después se desfiló la espada, se sentó junto a doña Blanca, asíó una de sus manos y procuró besarla, pero la reina le retiró.

—¡Oh! ¿me veréis morir sin convenceros?, dijo el maestro. Sois mi fatalidad, señora.

—¡Vuestro fatalidad, amigo mío!, contestó lángidamente la reina. ¿Acaso tengo poder para ello? A no ser que llaméis fatalidad al temor de arrostrar por ciertas apariencias... apariencias que me comprometen más que a vos, y que sin embargo arrostró.

—Estoy jugando mi cabeza hace mucho tiempo, señora, conté tristemente el maestro; y no es eso lo que me aterra, no. La vida me importaría muy poco si no fuera por vos... por vos a quien a lo... ¡oh! morir sin poseeros... sin saber si me amáis... ¡oh! eso sería horrible... y este pensamiento me devora, me mata... este pensamiento ha variado mi carácter, me ha hecho feroz, me ha indispuerto con mi suerte que ya era bien triste, señora. Los hijos de doña Leonor de Guzmán no hemos nacido más que para padecer.

—Blanca de Borbón, dijo la reina echando atrás su cabeza sobre los almohadones del estrado, y dejando ver por entro su hermoso cuello al maestro, mientras veía la mirada tras sus espesas pestañas co-

mo quien se preparó a vivir con los recuerdos en el pasado. Blanca de Borbón vivía adorada en el palacio de su padre, galanteada por la flor de la nobleza francesa, pretendida por poderosos príncipes: la armonía de los festines resonaba continuamente junto a ella, y cuando pensaba en el porvenir, le veía a través de una nube de amores. Era muy feliz.

La reina se detuvo, y el maestro permaneció mudo: la belleza y la aptitud de la reina le fascinaban. Hubo un momento de silencio, durante el cual el maestro creyó oír un leve y extraño ruido en la habitación inmediata que servía de dormitorio a la reina, y estaba cubierta por dobles tapiques. Don Fadrique sabía que solo doña So! podía producir aquel ruido, y tenía demasiada confianza en la joven para inquietarse por él.

—Si, yo era muy feliz, continuó la reina exhalando un suspiro: pero llegó un día en que mi padre me mostró el retrato de un rey. Era un hermoso mancebo: sus ojos azules, brillaban con la valentía de la mirada del león, y en su frente resplandecía la majestad.

—Sin embargo, ese rey era un bastardo.

—¡Ah! eso dicen... continuó doña Blanca incorporándose, pero yo sólo supe que era hijo del rey don Alonso el Onceno de Castilla, y que había sucedido en sus reinos a su padre. Me aficioné a él por su retrato, consentí en ser su esposa, vine, le vi y le amé. Yo creía ser muy feliz, y sin embargo, Fadrique, me vi despreciada de

una manera inexplicable, como mujer, como esposa, como reina, insultada, poseída a una manceba, lanzada del lado del rey.

—Doña María de Padilla, señora, permitidme que os lo diga...

—Sí, dicen que también es esposa del rey... pero yo no lo creo; esa es una calumnia, como la de que don Pedro es hijo de un judío.

—¡Oh! ¡cuánto le amáis, señor!, dijo con una celosa impaciencia don Fadrique.

—No, no le amo... os lo juro... le amaba, pero mi amor se ha convertido en odio... en un odio de muerte... si su vida estuviera en mis manos, le mataría.

—Vos no podéis vivir sin amar, dijo el maestro tristemente.

—¿Y quién os ha dicho que yo no amo?, exclamó doña Blanca, destellando de sus hermosos ojos un relámpago de pasión, que fué a infiltrarse en el alma del maestro.

—¡Qué amáis! ¿y a quién? concluí de una vez, señora, el lento martirio que desgarró mi corazón. Hay momentos en que creo encontrar amor para mí en vuestros ojos, y otros....

—En que me domino... en que conozco mi locura, y procuro parecer severa.

—¡Ah! ¡Blanca, Blanca! ¡Dios os perdone el mal que me hacéis!

—¿Y quién os impide ser feliz?, exclamó doña Blanca: ¿no os basta ese amor que se alienta en sí mismo, que se reconcentra en el alma, que es inmenso porque

pertenece a los sueños? ¿No os basta saber que existe una pobre mujer que piensa siempre en vos, que ruega a Dios por vos y en vos busca un apoyo? ¿o queréis que esa mujer os sacrifique su honra, se envilezca a vuestros ojos?

—Sed mi esposa.

—¡Vuestra esposa, Fadrique! exclamó palideciendo con un verdadero espanto la reina.

—Prometmede ser mi esposa... y...

El maestro se detuvo: su semblante se bañó de un sudor frío, y se puso lívido.

—Y mató a mi hermano! dijo al fin en el frenesí de su pasión.

El semblante de doña Blanca conservó su serenidad y su expresión de dulce languidez; pero en el fondo de su alma ardía un pensamiento de muerte para el maestro, para aquel hombre que, engañado por su ficción, se atrevía a pensar en la muerte del hombre a quien adoraba.

—¡Matar al rey...! dijo friamente; no, yo no debo cometer ese crimen que sería inútil, porque le mataría la nobleza... ¿a qué poner sangre entre nuestro amor? guardad la muerte para otra persona... hiriéndola, herimos al rey... le destrozaos el corazón.

—¡La Padilla!

—Si, matad a la Padilla, a esa que llamáis reina, y soy vuestra, Fadrique, vuestra para siempre: huiremos de Castilla a donde no alcance el poder del rey: pero matad a esa mujer, matadla... vengadme de ella... por ella estoy desdénada ante la faz del mundo, escarnecida, deshonrada.

—Pero doña María no tiene la culpa... el rey la conoció antes que a vos, ¡y es tan buena, señora! ¡si la hubiésteis oído rogando por vos al rey...!

—Esa humillación me hubiera hecho desear con más fuerza su muerte.

—Pero me pedís una cosa horrible.

—¿Tan inocente os parece asesinar a vuestro hermano?

—Me impele a ello el amor fatal que me habéis inspirado.

—Mi amor os pide que matéis a doña María.

—¡Imposible! ¡no lo haré!

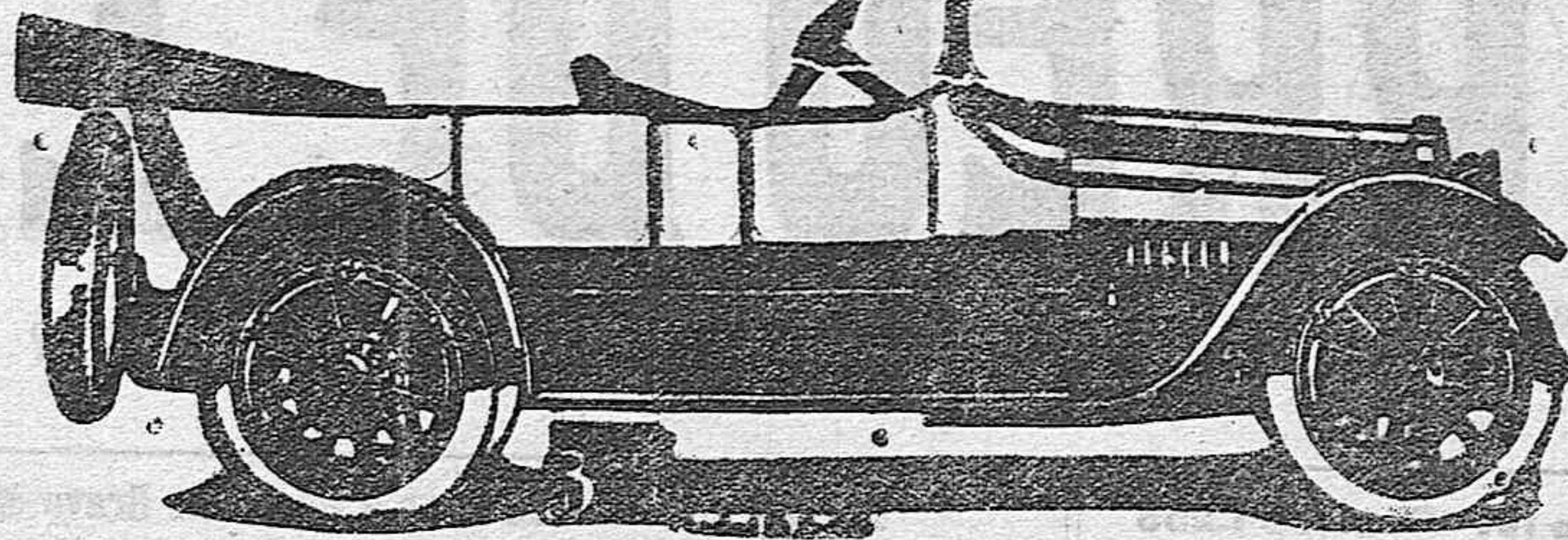
—En ese caso, adiós don Fadrique, dijo la reina verdaderamente irritada, levantándose y dirigiéndose al dormitorio. Había contado con vuestro amor, y os había amado creyendo que tendríais valor para vengarme; pero me he engañado: estoy sola en el mundo, enteramente sola.

—Esperad, señora, esperad, si no queréis que mi desesperación se vuelva contra mí mismo.

—¿Y qué os importa que yo no os ame?

—¿Qué me importa? antes de conoceros vivía tranquilo, era feliz, si no amaba a mi hermano don Pedro, al menos le miraba sin odio: desde que os vi, me hice feroz, le fingí amor porque los celos me obligaron a aborrecerle: os ayudé en Toro y en Toledo: conspiré con vos y con mis hermanos; desde que acabé de perder la razón a vuestro lado, la vida de ese hombre pesa sobre la mía. Y todo esto es obra vuestra. ¿Y queréis que muera doña Ma-

**GENARO DONCEL BADAJOZ**



**AUTOMOVILES ABADAL-BUICK SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO**

**CON EL 202** se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2'50 pesetas

De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

**ASEPTÓGENO** para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

**La farmacia Villanueva Castellano**

es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

SAL, 7.—BADAJOZ.

**Accesorios de las mejores marcas**  
PARA  
**autos, motos, ciclos y aviación**

Ruedas metálicas, RUDGE-WHITWORTH-Rodamientos a bolas S. K. F.

Bujías SPHINX-Magnetos BOSCH y sus accesorios

Alumbrados eléctricos. Llaves KING-DICK. Herramientas en general

**PUJOL, COMABELLA Y COMPANIA**

REINA, NUMEROS 39 Y 41

Teléfono 4.855, MADRID. Telegramas, PUJOBELLA

**Farmacia del Globo**

29. Calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono, 112

Completo surtido de todas clases de medicamentos.—Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.

CARMENTOLINA el mejor dentrífico y antiséptico bucal conocido.

DOS REALES CAJA

Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «SOL», Colonia y Roaquina e la U. A. E., y del desinfectante inglés «ZOTAL».

PRECIOS ECONÓMICOS

**Papel de envolver en la Administración de este periódico á 2'50 pesetas los once kilos y medio.**